

La tentación vive dentro

Begoña Barrena

Temptació

De Carles Batlle. Intèrpretes: Jaume Bernet, Santi Ricart, Mireia Aixalà. Escenografia: Anna Alcobierre. Vestuario: Mariel Soria. Il·luminació: Anna Roldós. Sonido: Pep Puigdollers. Direcció: Rafel Duran. Teatre Nacional de Catalunya, Sala Tallers. Barcelona, hasta el 21 de noviembre

La tentación de la que nos habla Carles Batlle (1963) en su última obra, titulada precisamente *Temptació* y con la que el Teatre Nacional de Catalunya inaugura el ciclo T6 dedicado a la dramaturgia contemporánea, recupera la tentación de la que hablaba Oscar Wilde para enmarcarla en un problema tan actual como de difícil solución: la inmigración. Ceder a la tentación es, decía Wilde, la única manera de librarse de ella (*El retrato de Dorian Gray*), pues si la reprimimos, acaba por envenenarnos. Wilde desarrolla la cuestión a fondo para culpar a nuestras mentes de los pecados del mundo, y sostiene que para ceder a las tentaciones más terribles, las que ponen en juego nuestras vidas, sea para conseguir el placer o el poder, hace falta coraje (*Un marido ideal*) y no la debilidad a la que toda tentación se asocia. Wilde hablaba también de tentaciones más ligeras. "Puedo resistir cualquier cosa, excepto la tentación", decía lord Darlington sobre el uso de un adjetivo algo inconveniente para definir el puritanismo de lady Windermere, y esta cita ha pasado a la historia como una de sus más célebres.

Historia cruzada

Batlle pone las palabras de lord Darlington en boca de Guillem, un anticuario que se dedica al tráfico clandestino de inmigrantes y uno de los tres personajes de esta historia cruzada sobre el choque de culturas y la identidad. La tentación que siente Guillem se limita a un impulso repentino que le lleva a empujar a Hassan, un inmigrante clandestino, por el balcón y por error. *Aixa*, hija de Hassan, de quien Guillem se enamora a pesar de sus prejuicios sociales, es la verdadera protagonista de la tentación wilderiana más tentadora: anhela romper con su pasado y consume su venganza contra su autoritario padre, poniendo en peligro su futuro en este país.

Tres personajes y una trama de estructura ambiciosa para hablar de la lucha por la supervivencia, del papel del país receptor, de la injusticia y los abusos a los que da pie la clandestinidad, todo ello ligado a los oscuros recovecos de todo ser humano. Interesante punto de partida *cuyo* desarrollo, sin embargo, resulta farragoso por el abuso del monólogo confesional de los personajes y, además, hace agua: el tema de fondo se desvía hacia un *thriller* de terror al descubrir que Guillem es un psicópata, y el desenlace depende de un error inverosímil (Guillem confunde a Hassan con el amante de *Aixa*) y de una omisión no menos inconcebible (*Aixa* no endereza el entuerto).

Estas grietas argumentales, Batlle las fuerza para llegar al puerto que le interesa, que parece ser no tanto la cosa social, sino el puro juego dramático para sorprender al espectador, toda una tentación para un dramaturgo. Pese a estas inconsistencias, los tres intérpretes consiguen resultar creíbles.